

YO NO SOY RACISTA: ODIO A LOS BLANCOS

(Publicado en La Prensa el 15 de agosto y El Deber el 18 de agosto de 2003)

Rubens Barbery Knaut

Quiero empezar este artículo indicando que soy ojitos verdes, blanquito y bien comido, pero que me interesaría formar parte de las filas de Filemón Escobar. Para no engañar al Honorable Diputado de todos los Bolivianos debo aclarar que mis apellidos al parecer tienen un origen extranjero, lo cual comprendo plenamente sea un factor en contra de mi postulación a formar parte de la comparsa.

En cuanto a mis principios, con los cuales modestamente quiero contribuir al movimiento, debo decir que me guía un espíritu de tolerancia hacia las personas. Debo enfatizar sin embargo que la tolerancia es a las “personas” y no a las “ideas” puesto que sigo firmemente el dictamen de Savater cuando postula que “lo respetable son las personas y que el máximo respeto que algunas ideas merecen es ser llamadas de idiotas”. Claro que este principio no debe ser una novedad para quienes pelean en el marco de la pluralidad y el respecto a los usos y costumbres ajenos. Me revela de sobre manera por ejemplo el discriminar a los “indios de mierda” como los califica el Honorable Mallku, o el culpabilizar de nuestros males a la “mentalidad alto peruana de los collas” de la Nación Camba, actitud que no encuentro en el pensamiento “socialista” del Honorable Escobar.

Me permito ser aún más claro en mi declaración de principios: odio a los Karas (caritas blancas para aquellos que no comprenden el idioma que pronto debe ser impuesto al mundo), odio a los ricos, odio a la empresa privada, odio a los neoliberales, odio el sistema democrático que ya ha fracasado, odio a los partidos políticos y a los políticos. Postulo por lo tanto que debemos encontrar una “solución final” al problema de los blancos, que los ricos se sumerjan en la pobreza, que el gobierno estaticé a la empresa privada, que se establezca la dictadura del proletariado (con el MAS en la cabeza, faltaría más pensar en alguna otra herejía), y se eliminen los partidos políticos y por ende a los políticos. Operativamente para ello propongo que los instrumentos para lograrlo sean: convertirse en un partido político, ser político, buscar a la empresa privada para que financie la campaña, nombrar a algunos blanquitos útiles (como yo por ejemplo) para que den la cara frente a la gran mayoría blanca del país, y acceder al poder mediante bloqueos selectivos. Obviamente todo esto bajo un marco de institucionalidad, respeto a los demás y amor, mucho amor sobre todo, porque el odio envenena el alma (eso dicen).

Espero que mi propuesta sea bien acogida y que por favor me permitan entrar a tan selecto grupo de constructores del país. De corazón deseo serle útil. Si me aceptan prometo volver a nacer y a pintarme la cara si por desgracia mi rostro nuevamente se blanquea como el del Honorable Escobar.